

III Jornadas Nacionales de Infancias y Adolescencias:

Padeceres de la época, subjetividades implicadas y perspectivas de abordaje

LA PAMPA 25, 26 y 27 de julio de 2019

Prácticas Subjetivantes. Entre la urgencia y la espera

Autores: **Néstor Gustavo Cicerone**. Lic. en Psicología. Miembro de la Comisión de Salud de A.P.D.H Argentina. Coordinador Nacional del Programa Un Niño un Futuro CILSA ONG. gustavo.cicerone@cilsa.org

Victoria Pereyra. Coordinadora Hogar de La Plata programa UNUF CILSA ONG

Prácticas Subjetivantes, entre la urgencia y la espera es el título de este trabajo que pretende dar cuenta de 2 de los 31 dispositivos que el Programa Un Niño un Futuro de la ONG CILSA tiene en diferentes puntos del país.

Nacido en plena crisis del año 2001, nuestro Programa asiste a niños, niñas y adolescentes de 3 a 12 años provenientes de barrios y familias vulnerabilizadas social y económicamente, siendo la inclusión y los derechos dos ejes que nos definen. Contamos con equipos interdisciplinarios que planifican su trabajo de manera estratégica. Como actor social de la comunidad pensamos nuestras intervenciones dentro de redes comunitarias.

En el espacio de Ringuelet concurren también niños judicializados e institucionalizados que abrieron al interior del equipo nuevos interrogantes y desafíos. Nos planteamos como dificultad comprender la lógica institucional y cómo la misma influye en su subjetividad.

Al hablar de hogar convivencial debemos referirlo como “Institución total”. Instituciones donde se obstaculiza la interacción social y el intercambio con el exterior, esto se materializa en altos muros, barreras y puertas cerradas con llaves ya sean concretos o simbólicos.

Una institución total, es aquella en la que los sujetos se encuentran en la misma situación, aislados del resto de la sociedad por un periodo estable de tiempo, compartiendo desde ese encierro la vida cotidiana.

La clave de estas instituciones es la organización burocrática de las necesidades de los grupos de personas que allí habitan, además de su vigilancia y supervisión.

Allí se producen amputaciones del yo en todos los niveles. El niño no posee nada que pueda sentir como propio, ni siquiera su ropa, en habitaciones con varias camas que no permiten la privacidad, que se conecta con la actitud controladora y represora de la institución. Los niños y niñas son despojados de sus nombres ya que pasan a ser “los del hogar” en la escuela, el barrio, el centro de salud. Por eso la primera intervención que creímos fundamental y que sienta las bases para todas las posteriores fue devolver la identidad y la singularidad de cada niño llamándolos por sus nombres (el que nos piden ser llamados) o el apodo que los rescata de a ratos de esa masa heterogénea y uniforme de ser parte de ese colectivo que no eligieron ni eligen. Cada vez que uno de ellos es dado en adopción la alegría y la tristeza nos contiene y nos arrasa, nos obliga a la urgencia de las intervenciones y la espera de sus efectos.

Sabemos que este camino es difícil y comprender que nuestras intervenciones son acotadas y limitadas puede ser frustrante. Pero al palpar transformaciones que genera el alojar a nuestros pibes en la escucha, en la mirada y en un abrazo es comprender que las praxis revolucionarias deben comenzar con pequeños pasos. Estos grupos a diario se ven atravesando por procesos terribles y turbulentos, fácilmente reconocibles los que además los hace blanco de prejuicios y estigmatizaciones. Frente a esto proponemos intervenciones amorosas y mucho más silenciosas que esperamos que produzcan transformaciones perdurables.

Este conflicto también se trasladaba a los niños y niñas que asisten a nuestro espacio y que conviven con su familia. Nos encontrábamos con una separación insalvable entre “los del hogar y los que no”. Esto era así, en las meriendas y desayunos, en los talleres, en los juegos de educación física, en los diálogos inexistentes. Las preguntas siempre eran realizadas al equipo educativo ¿Por qué está en el hogar? ¿Es huérfano? ¿Ve a su mamá? Pero nunca a los niños y niñas. Fue un trabajo lento y costoso que esas preguntas fueran re direccionadas con respeto y bien recibidas por quien las escuchaba. Que quien preguntaba tuviera la confianza de hacerlo y la tolerancia y empatía necesaria para escuchar (y tolerar) la respuesta o bien para comprender y acompañar el silencio de quienes necesitaban más tiempo para abrirse.

Todo este recorrido grupal, era sostenido por las ideas fantasmáticas y fantaseadas sobre la apariencia y funcionamiento del hogar, que se asemejaban más a las películas que a la realidad. Para desarmar esas ideas y prejuicios, se realizaron festejos y actividades

espaciales dentro del hogar, como barrileteadas y festejos de la primavera en que el picnic se mudaba a la institución.

Quienes allí viven eran los anfitriones lo que los cambiaba de posición subjetiva, mostraban sus camas, presentaban a hermanitos pequeños, e invitaban a realizar recorridos. En cambio para los que llegaban de visita casi con miedo o morbo, era un descubrimiento inesperado encontrar casitas con colores, juegos de plaza y nada tan lúgubre y sombrío como lo imaginado. Esta intervención implicaba situar las fantasías, lo imaginado en cosas palpables, en situaciones del mundo real.

Otro desafío fue el poder acompañar los recorridos de vinculaciones pre adoptivas, adopciones, re vinculaciones con familiares biológicos, llegadas y partida de niños y niñas constantemente del hogar (y por lo tanto, de nuestro espacio) y cómo eso repercute en el grupo de niños y adultos que formamos parte. El sentimiento de pérdida y duelo casi permanente que se abren paso en meriendas y desayunos compartidos. Esto, entraba a su vez en tensión con los talleres, proyectos y actividades planificadas para cada día con anterioridad, ya que lo urgente de las situaciones que surgían a diario hacía opacar o desaparecer a las planificadas “lo urgente devoraba lo importante”.

Para resolver este punto, en general el equipo trabaja con “didáctica de emergentes”, se sigue planificando talleres pero comprendiendo que van a ser disparadores que contienen estímulos intelectuales y emocionales. Muchas ocasiones el tema se aborda y se trabaja con aportes teóricos, así como vivencias y experiencias de los niños y niñas. Otras veces (muchas veces) surgen situaciones emergentes que se vinculan con estructuras subyacentes, las que irrumpen y ponen en cuestión, en el aquí y ahora grupal, cuestiones vinculares, angustias, miedos, recuerdos que obligan a ser tomados y trabajados para que no obstaculicen aprendizajes posteriores.

Construimos espacios alternativos e instituyentes donde circule la palabra. De esta manera tal vez, encontrar “recreos” de esta cotidianeidad que nos oprime, y habilitar espacios donde la ternura nos atraviese.

Dice Fernando Ulloa “...La ternura es lo antitético de la crueldad. Se piensa que es un sentimiento medio blandengue, pero en un escenario cultural, la ternura es un formidable dispositivo donde se estructura la condición ética del sujeto La ternura significa brevemente tres cosas: el abrigo frente a los rigores de la intemperie, el alimento frente a los rigores del hambre y el trato justo...”

Palabras clave: Subjetividad, Niñez, Institucionalización

Bibliografía:

-Unicef, (2005) “Hacia una política pública en desarrollo infantil temprano”. Buenos Aires.

-Zaldúa Graciela, (2016) “Intervenciones en psicología social comunitaria, Territorios, actores y políticas sociales” Editorial Teseo: Buenos Aires.